

# XXIII PREGÓN DE LA JUVENTUD DE LA ESPERANZA DE TRIANA



Ignacio del Rey Molina  
Capilla de los Marineros  
29 de Febrero de 2011

## *Prólogo*

¿Te ha pasado alguna vez  
que sueñas algo dormido,  
como un relato movido  
sin norte ni lucidez,  
y luego pasa al revés,  
que lo revives despierto  
y sientes tu propio cuento  
cuanto menos asombrado,  
pues te ocurre realmente  
lo que una noche tu mente  
fríamente había soñado?

¿Te ha pasado alguna vez?

Porque quiero comprender  
si esto que llego a sentir  
también os pasa a vosotros,  
quiero saber si hay a otro  
que le pase como a mí.

Pues si la ilusión difusa  
me descifraba algo claro,  
se agarra el sueño al descaro  
y no hay secuencia confusa.  
Ya no he de buscar la excusa  
de vivir lo que soñé,  
ya por fin averigüé  
que no es sueño de una noche,  
que no hay principio ni broche  
que marquen esta ilusión.  
Porque hoy mi corazón  
quiere anudarse a tu altar,  
y mi razón desafía  
que no hay mejor fantasía  
que la misma realidad.

Aunque si soñar es suerte,  
pues no elegimos los sueños,  
será que desde pequeño  
cuando te miré de frente,  
sentí la Esperanza fuerte  
del aliento de tu amparo.

Entonces, lo tengo claro,  
ya sé que soñar, es verte.

Por eso vengo a traerte  
la oración de mi soñera,  
vengo agarrado a tu estampa  
desde Sevilla la vieja.  
Me persigné en la Capilla  
de la Virgen que te observa,  
bajo el manto del Carmelo  
de la espadaña que eleva  
los tintineos de gloria  
cuando siente tu presencia.  
Atravesé el Altozano,  
donde Tú te das la vuelta  
diciendo adiós a la orilla  
que de lejos te contempla.  
Dejé a un lado San Jacinto,  
pidiéndole a aquella Estrella  
que me dé su valentía  
para rezarte con fuerza.  
Y, al fin, enfilé la calle  
de tu bendita Pureza.  
Que largo se hizo el camino,  
que interminable la espera.  
Que ganas de ver tu cara  
dulce, suave y serena.  
Quiere mi voz unas horas  
poder quitarte la pena.

Adentrándome en la calle  
y avanzando por la senda,  
a mi alma vienen versos,  
vienen diez mil ocurrencias,  
vienen cosas que decirte,  
me vienen lloviendo ideas,  
pero Tú sabes muy bien,  
que al llegar hasta tu puerta,  
tan solo podré mirarte  
y acurrucarme a tu vera.  
No quiero que corra el tiempo,  
ni los segundos si quiera.  
Si titubeo una salve

me salgo por peteneras.  
Te pido que Tú me ayudes,  
que difícil la manera  
de que salgan las palabras  
sabiendo que estás tan cerca.  
Si esto no es puro amor  
que baje Dios y lo vea.  
Aquí me tienes Señora,  
en la Triana que anhela  
que Dios regale de nuevo  
una Madrugada eterna.  
Me tienes donde quisiste  
en el atril que Tú besas  
desde el altar que perfuma  
la gracia de tu belleza.  
Que orgullo ser hijo tuyo,  
por eso mi fe te entrega  
mi mano para que agarres,  
como la fiel compañera  
que siempre fuiste del hijo,  
que aunque tres veces tropieza,  
siempre vuelve a levantarse  
para mirarte, Alfarera.  
Pues igual te imaginé,  
tal revestida de hebrea,  
con la sonrisa escondida  
y las lágrimas en vela.

Por eso llego hasta aquí  
con la cabeza sin letras,  
sin palabras que decirte  
y sin salves marineras.  
Quiero agarrar tu legado,  
quiero pedirte la venia,  
quiero sujetar un cirio,  
que en mí se funda tu cera.  
Quiero postrarme ante Ti,  
mostrarte mi papeleta,  
donde pondrá que de nuevo  
renace la primavera,  
brota el amor y las flores,  
los rezos y las saetas.  
Por eso solo te digo

que te doy mi alma entera,  
que aquí me tienes Señora,  
con la oración que Tú esperas.  
Por eso vengo a decirte,  
que de todas las maneras,  
sabes muy bien Esperanza,  
que por Ti, lo que Tú quieras.

## *Por ellos.*

No sé. No sé si no puedo o si no quiero. No sé si me resisto o me resigno, no lo sé.

Quizás no supe o no quise, pero al fin, así fue.

No sé empezar de otra forma esta honda, honrada y aventurera travesía.

No sé, pero así lo haré.

Estas palabras, vayan por ellos.

Por aquellos que tan solo oyen el silencio y que se duermen con la misma mudez con la que despiertan, por ellos.

Por aquellos que solo conocen la luz interior, la que tu enciendes con tu amor, y viven en una oscuridad sin sombras, por ellos.

Por aquellos que caminan sin rumbos, sin horizontes y sin metas, vaya por ellos.

Por aquellos que piensan como niños aunque su rostro se desdibuje entre las arrugas del tiempo, por ellos.

Por los niños que viven presos al suero, a las máquinas y a las cuatro paredes vacías de batas blancas y pijamas sin dibujos, por ellos.

Por aquellos que dan lo que no tienen y por aquellos que solo dan cuando les sobra, por ellos.

Por aquellos que acarician la felicidad dentro del dolor o la miseria, vaya por ellos.

Por aquellos que en el norte viven su primera cuaresma en paz, por ellos.

Por las mujeres que ven en el amor la amenaza, en su pareja el miedo y en su unión la vejación, por ellas.

Por aquellos que escapan de la violencia, las injusticias y que atraviesas océanos y mares para buscar un futuro claro y alentador, por ellos.

Por tantos y tantos, vaya por ellos.

Y Tú, Señora de la Esperanza, permíteme que te vea en mis primeras palabras como la única medicina, como el único consuelo, como única ilusión de todos aquellos a los que le falta tu Esperanza.

Y así quiero empezar este pregón,  
pidiéndote y pidiéndote por ellos,

pues tu Esperanza es siempre y será el faro  
que alumbre sus caminos y senderos.

Vaya por siempre el pregón,  
vaya por siempre por ellos.  
En un mundo que camina  
en el mal y el sufrimiento.  
Ante Ti pongo a los niños  
que no conocen los juegos,  
cuyos balones son armas,  
los tiros son su recreo,  
te pido porque los duermas  
con el mejor de tus cuentos.  
Por eso el pregón no es mío,  
este pregón es de ellos,  
es de las colas del paro,  
es de los futuros negros,  
es de los padres y madres  
que no fueron al colegio,  
es de los pobres que viven  
en las cunas del infierno.  
Es de aquél que va notando  
que va perdiendo su pelo.  
Es de los hombres que duermen  
en los colchones del suelo,  
es de aquellos que se pierden  
entre los coches sin miedos  
y en las aceras nos venden  
sus paquetes de pañuelos.  
Seca sus lágrimas pues,  
abrázalos en tu reino,  
riégalos con tus miradas,  
imprégnales de Evangelio,  
enséñalos si no saben  
a rezar tus Padrenuestros,  
y si no fueron, que vayan  
a arrodillarse a los templos.  
En este pregón se escriben  
los nombres de aquellos pueblos  
donde las bombas estallan  
como los globos al viento  
del parque donde el domingo  
la Paz será el universo.

Este pregón es también  
de todos los misioneros,  
es de los niños que aprenden  
conmigo en Jesús Obrero,  
de los que entregan su vida  
sigilosa y en silencio.  
Este pregón Esperanza,  
no es mío, tampoco nuestro,  
este pregón es de todos  
y sobre todo, de ellos.  
De ellos son mis palabras,  
suyos mi prosa y mi verso.  
Por esto, esta Madrugada,  
vístelos de nazarenos,  
quita las cruces que llevan,  
pon tu medalla en sus cuellos,  
acúnalos en las capas  
de tu amor de terciopelo.  
Quiero pedirte, Señora,  
en el pregón que te entrego  
que seas sagrario vivo  
de todos sus sufrimientos,  
que seas pan, seas trabajo,  
seas salud, seas techo,  
seas alivio y plegaria,  
seas norte y seas consuelo.  
Permíteme que en el día  
en que soy tu pregonero,  
sean los hombres del mundo  
toda mi voz, mi alfabeto.  
Que todos los niños sean  
mis palabras y mis gestos.  
Te pido que Tú les pongas  
a Cristo, al Hijo, al Maestro,  
ante todo sus problemas,  
y que Dios sea el espejo  
donde vean el amparo  
de sus trabas y desvelos.  
Aunque Tres veces se Caiga,  
Cristo siempre es el ejemplo,  
es la luz del que no tiene,  
del que no oye, instrumento,  
es la voz del que no habla

y es el amor verdadero.  
Es el pilar y el sostén,  
es la columna, el cimiento  
de los que están en la tierra  
y los que fueron con San Pedro.  
Sus corazones hoy bailan  
en las rimas de mis versos,  
sus inquietudes se graban  
en las sombras de mi verbo.  
Hoy que atravieso las aguas  
para llegar a tu puerto,  
tras el puente de las barcas,  
más acá de Los Remedios,  
vengo a poner a tus pies,  
antes de empezar, por eso,  
poder mirarte a la cara,  
al rostro del caramelo,  
a los ojos de tinieblas,  
y a la torre de tu cuerpo  
amarrar todas las almas,  
ponerlos de cirineos  
y anudar sus intenciones  
al árbol de su madero.  
Que Tú eras la luz del mundo,  
dijeron los testamentos,  
por eso quiero que estén  
prendidos sobre mi texto,  
que sus esperanzas sean  
mis lenguas y mis dialectos.  
Que esta Madrugada sean  
tus eternos costaleros,  
que en el costal de su angustia  
reposen ya sus anhelos.  
Abre los ojos, Triana,  
despiértate de tu sueño,  
saca la palma al balcón,  
riza las velas del tiempo  
y asoma la Cruz de Guía  
al clamor de los deseos.  
Por eso traigo a tus plantas  
esta oración, lo primero,  
sobre tus manos arrojó  
las razones de mis rezos

donde los hombres se pierden  
en los mimos de tus dedos.  
Refúgialos en tu manto,  
aguárdalos en tu seno,  
átalos a tus varales,  
amárralos al costero,  
enrédalos al fajín  
que se desliza en tu cuerpo.  
Por ellos la levantá,  
por ellos van nuestros sueños.  
Abre los ojos Triana,  
los corazones despiertos.  
Que este pregón se levanta  
pidiendo Esperanza al viento.  
Abre los ojos Triana,  
venga Esperanza, sin miedos,  
vamos al cielo Triana,  
vamos al cielo por ellos.

## *Siempre Esperanza*

Cuando la luna eclipsó al sol y un velo cubrió los candiles del alma, nunca faltó la Esperanza.

Cuando el mar se quedó sin olas, sin espumas, sin corrientes y sus aguas quedaron sin rumbos, nunca faltó la Esperanza.

Cuando el antifaz de los sentidos parecía haberse quedado sin los dos huecos por los que respiran los ojos, nunca faltó la Esperanza.

Y cuando se apagaron los pájaros de dentro, se silenció el goteo de la fuente de nuestras entretelas y se ausentaron las marcas que señalaban el camino, nunca faltó la Esperanza.

Porque la Esperanza, es la luz en la que nos esperamos para estar siempre esperanzados y llenos de Esperanza. No es tan lioso, diría que es...Esperanzador. Resulta rebuscado, quizás, pero es fácil, pues la palabra se puede leer de muchos modos, entenderse de muchas formas, tiene mil significados pero, fíjense, la Esperanza solo tiene un rostro: Este es el rostro de la Esperanza. La Esperanza no es anónima, ni invisible, ni abstracta, no. La Esperanza tiene cara, tiene rostro, miren al frente, ese es el semblante de la Esperanza.

Verde, como el cordón que anuda las arterias de nuestra memoria, como la cera que envejece con las horas.

Verde, como el musgo que rodea a tu hijo cuando, sin saber a penas encadenar las palabras, nace para salvarnos.

Verde, como el romero que se queda en las rodillas en un junio caluroso que nos anuncia sol eucarístico y custodia de plata.

Verde, como las banderolas que proclamaron "Triana con su Esperanza"

Y verde, como el abrigo de estas hojas que tanto amor sujetan y contienen.

Una mirada que tiene colores, tiene sonidos, tiene silencios, tiene razones, tiene sentidos...Y es que su rostro, no tiene más que Esperanza.

Y enseñándonos todos los días, que las caídas pueden convertirse en levantás, como la de Pastor y Landero, donde su imagen quedó tallada en el muro del mercado, donde Sevilla despierta con sonos de Font de Anta, de Monsalves o de Pantión. Porque solo aquí podemos comprender que una marcha pueda oler a Madruga, que con el olor quemado de la canela y del clavo podemos verla perderse por Reyes Católicos hacia su casa...pero bien sabes, que tu camino está con el suyo y que tus manos son la fuerza que lo levantan en cada una de sus caídas.

Levántate.

Tres veces caes en el suelo:

Rioja, Arfe y Altozano,

pero siempre te levantas,

aun con el hombro quebrado.

Padre nuestro de Triana,

tu nombre santificamos,  
venga a nosotros tu Reino,  
el de tu altar y tu paso.  
Porque aun cayendo tres veces,  
Rioja, Arfe y Altozano,  
tres veces Tú te levantas,  
no te resignas, temprano  
vuelves a abrazar la cruz  
de lo bueno y de lo malo.  
De lejos, costosamente,  
anda tu ardor por San Pablo,  
y te intentas mantener,  
vencer el pulso al letargo  
pero al llegar a Rioja,  
al templo del Ángel Santo,  
cae la rodilla sin fuerza,  
que angustia, sí, que cansancio,  
si levantar ya no puedes  
de las mejillas los párpados.  
Y se alzarán los ciriales,  
y se avivarán los campos  
de llamas a la deriva  
entre antifaces morados,  
y tú levantarte quieres,  
pero te sientes anciano,  
sientes la espalda rendida  
y el costado, pero en vano  
sabes que no es el esfuerzo,  
por eso aprietas las manos  
que se agrietan y que crujen  
en los montes y en el llano.  
Aunque caigas en Rioja  
siempre serás levantado  
y no caerás en las trampas  
ni en los huecos del arado,  
porque aquellos que te quieren  
y no se van de tu lado  
quitaran piedras y rocas,  
arderán ramas y palos  
y al compás de los tambores  
que van marcando tus pasos,  
llegarás, al fin, al muelle  
de Jesús Sacramentado.

Él te secará el sudor,  
el retirará los clavos  
que aprietan los corazones  
con el dolor de tus daños.  
Y en la Catedral de Reyes,  
de Isidoro, de Leandro,  
de los Santos de Sevilla,  
también del Rey San Fernando,  
Tú levantarás la cruz  
con el aliento que echaron,  
suspiros de Eucaristía  
del Monumento Sagrado.  
Y así seguirás la senda  
que con los versos relato.  
Aunque tres veces te caigas:  
Rioja, Arfe y Altozano,  
bajarás Fray Ceferino  
soportando tu quebranto,  
nublados están tus ojos  
y secos están tus labios,  
hasta que el paso se rinde  
por Arfe, pasado el arco  
donde una luz chiquitita  
Pura y Limpia te da ánimos.  
Postigo de atarazanas  
que acaricia cada año,  
el lomo que desdibuja  
este tormento inhumano.  
Y aunque resbales en Arfe,  
con el río de tus tramos,  
te levantará el empuje  
del soplo de Almirantazgo,  
te agarrarán desde lejos  
los sueños de Dos de Mayo,  
te sujeta Antonia Díaz,  
de Ti tirará Adriano,  
pues aunque caigas tres veces,  
Rioja, Arfe y Altozano,  
siempre alzarás tu mirada,  
siempre serás levantado.  
Camina Señor, camina,  
con el madero cargado,  
sigue la ruta que indica

la señal de ese romano  
que no distingues siquiera,  
parece lejos, muy alto,  
si emborronada la vista,  
si el horizonte nublado  
no te alcanza ni a las crines  
de aquél único caballo,  
que sabe trotar por calles,  
desbocarse sin descanso  
y por saber, cruza un río  
con el izquierdo asomado  
a la baranda que besa  
el viejo puente de los aros.  
Y si por última vez  
te caes en el Altozano,  
te levantarán los vientos,  
los suspiros, nuestras manos,  
para que acabe el martirio,  
para sellar el calvario  
que te trajo de rodillas  
al corazón de tu barrio  
donde dicen que Tú eres,  
con todo amor, sin agravios,  
el vecino más antiguo  
de todo tu vecindario.  
Si en el monte de tu angustia,  
fuiste sorteando cardos,  
Triana arranca el abrojo,  
y los cambia por geranios.  
Caminaste en un Vía Crucis,  
con el susurro del llanto,  
tras la insigne Cruz de Guía  
como candil, como faro  
para subir los repechos  
del Gólgota sevillano.

Y la fuerza que le faltaba, el aire que no tenía y el impulso que buscaba, no era otro que el amor de su Madre. Bendita sean las madres del mundo, porque todas son espejo de María.

Y aquí está, detrás, pero bien sabe, que aun de espaldas la estoy mirando más fijamente que nunca.

A Ella, que es el corazón que late entre la calle Rocío, Lugo, Torrijos o Vázquez de Leca, los escondrijos donde los ángeles se asoman para hablarle...

Y ahora que te miro, veo a un hombre bueno, hijo tuyo, que quiso proclamar contigo, la Realeza de María, Juan Pablo II. Que feliz te hace saber, que vos fuisteis coronada por el deseo de quien fue la sombra de Cristo en la Tierra.

Una bula que llegaba desde Roma,  
con el sello del anillo del Pontífice  
dejaba al Padre Santo como artífice  
de aquel milagro tallado en tu corona.

No pudo ser Italia más trianera,  
cuando abrió su corazón en el oráculo  
sembrando con la fuerza de su báculo  
un dogma sin confines ni fronteras.

Al cielo de sus manos se le escapa,  
el oro que se viste por tus sienes  
y los ángeles entregan ya rehenes  
el amor que te entregaba el mismo Papa.

Y aquí se ve la sombra del retrato  
que escribe con orgullo en la Capilla,  
que una Virgen de Triana y de Sevilla  
fue coronada de amor, por un Beato.

Y en un barrio modelado en alabanzas,  
se talló aquel encargo tan fecundo  
en el que Cristo escribió claro y rotundo,  
que Ella es la Madre de Dios, y la que alcanza,  
que Dios vea en tu amor su confianza  
y en Triana la oración, rezo profundo  
como imagen a su misma semejanza.

Y así dibujaba el mundo  
esa trianera enseñanza,  
de que Juan Pablo II,  
fue Papa de la Esperanza.

Y así te llamaron Reina. Y te pusieron la corona los niños que aprendieron a aguantar el sueño para verte, te coronaron las moñas de jazmines, las lágrimas incontenidas, los vivos improvisados, las saetas a pie de calle, las promesas que te persiguen...

Tras la larga y eterna madrugada  
será la luz, gozante en su alegría  
la que arranque la pena, al mediodía,  
y anuncie la noticia desbordada.

Que ya está aquí, se acerca por la cava  
y viene rebosante de dulzura,  
hasta las aguas desatan su clausura  
y se evaporan por ver, por donde estaba.

Se nota, ¿ves la cara de la gente?  
los rostro de las casas se decoran  
y hasta el sol quiso asomarse con las horas  
al rasgo ilusionado de su puente.

Las marchas van marcando todo el eco  
que llevas a tu paso, y hasta pones  
el son, la sal y el sol a los mantones  
en los bailes juguetones de sus flecos.

¿La ves entre la bulla? Al horizonte,  
que aunque parezca que el palio está lejano  
se divisa al contraluz del Altozano  
entre los hierros de la estatua de Belmonte.

Y hasta el ruedo de los toros,  
quiere atravesar el río  
al sentir que en el gentío  
se está meciendo un tesoro.  
Mientras la Torre del Oro,  
se pregunta en la otra orilla,  
por qué el gobernador moro  
quiso dejarla en Sevilla.  
¿No ve usted que justo en frente,  
dos cuartas más "pa" Triana  
se ve a la Virgen gitana  
que viene cruzando el puente?

"Y vuélvenos tu mirada"  
canta la salve que tienes,  
pues hoy que soy el que viene  
a cantarte a tu morada,

confieso, en alto, el antojo  
que remueve mis caprichos:  
en cuanto diga que he dicho,  
pienso mirarte a los ojos.

Cuando era niño te vi  
de vuelta en mi recogida.  
Te vi llorar y reír,  
por vez primera en la vida.  
En calle O ´donnell estabas,  
justo en casa de mi abuelo,  
el año en que te miraba  
tras las bóvedas del cielo.  
Y a unos palmos sobre el suelo  
estaba yo, y en mi asombro  
pude mirarte a la cara,  
mientras mi padre me alzaba  
de niño, sobre sus hombros.  
Sin dar crédito a tu amor,  
mi alma entonces fruncida,  
no sabía la razón  
del llanto de tus mejillas,  
de las lágrimas que estaban  
por tu rostro repartidas.  
Yo quise llorar contigo  
y aun así, yo no entendía  
el por qué de los cristales  
manando de tus pupilas.  
Sin conocerte, Señora,  
te vi de frente aquel día,  
como siempre, como siempre,  
con tu sonrisa escondida  
y a la vez, como hoy te veo,  
llorando a lágrima viva.

Yo quise llorar contigo,  
y llorando de alegría  
Triana lloró también  
y hasta lloraba Sevilla.  
En los maitines del viernes,  
con la luz cortada y tímida  
quise mirar a tus ojos  
aprendiendo y no sabía

a rezar sin trabucarme  
un Credo o Ave María.  
Porque amanecer mirándote,  
es despertar con María,  
con su cara de señora,  
de buena mujer, de niña,  
de alfarera mediadora,  
gitana cara de cría.  
Yo quiero volver entonces  
a verte como aquel día,  
en que te tuve delante  
y hasta el compás de la brisa  
rezaba como te rezo  
cada vez que en tu capilla,  
me postro para mirarte  
y para contar los días  
que faltan para que vuelvas  
al fin, hasta la otra orilla.  
Yo quiero llorar contigo,  
destaparte la sonrisa,  
mirarte en la Madrugada  
como aquel niño, que hoy día,  
viene a traerte a tu casa,  
esta plegaria sentida.  
Arrío mi corazón  
y elevo así la mesana,  
quiero traerte el pañuelo,  
pañuelo de seda y gasa,  
gasa que cubre tu luz,  
luz de roquete y de alba,  
alba con la que despiertas,  
despierta la Madrugada,  
madrugando con la sombra  
que se sombrea en tu cara.  
Cara de gamas morenas,  
morena de piel gitana,  
gitana que estás llorando  
y al llorar, llora la cava,  
mientras sollozan en rezos  
los ojos de nuestras almas.  
Por eso vuelvo a ser niño,  
aquel que miró a tu cara,  
que no comprendió tu llanto

ni tu risa acongojada,  
y ahora que vine a verte  
y que atravesé las aguas,  
vengo a dejarte mi amor  
prendido sobre tus plantas.  
Que venimos a decirte,  
que Tú eres nuestra Esperanza.  
No quiero verte llorar,  
pero si lloras, Gitana,  
llámanos por ser testigos  
el viernes por la mañana  
que yo lloraré contigo,  
bajo el cielo de Triana.

## *Triana y Sevilla; Sevilla y Triana*

Horas y horas podrían pasar y yo seguiría hablando incansablemente y sin fin, porque cuando vemos la manigueta de nuestra Semana Santa asomarse por el desconchón aquella esquina, nos sobran las palabras y siempre nos falta el tiempo.

“Ego sum via, veritas et vita”. Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Y así proclama Dios nuestra Semana Santa. Y no me alejo, o eso creo, si digo que pienso que es una equivocación hablar de Semana Santa sin oración, sin penitencia y sin sacrificio, y también sin Esperanza.

“Todo se torna en amor, y el amor se torna en todos”. Eso mismo dijo San Juan Evangelista, discípulo amado y patrón de los jóvenes, aquellos que no debemos olvidar nunca que estamos reviviendo la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y siempre, con nuestra fe encendida, despojada y viva para recordar los misterios de aquel que cuando pasa por delante, como solo Él sabe hacerlo, nos arraiga en el fervor de su más profundo martirio.

Siempre me dice mi abuela, que ella morirá aprendiendo, y yo siempre digo, que cuando yo muera, habré sido incapaz de tenerlo todo aprendido de ella. Y a aprender nos enseña Triana. Triana es como esa resuelta y diligente maestra que nos enseña como fue el mismo Calvario de nuestro Redentor.

Triana nos enseña su pasión,  
nos ofrece el mejor de sus regalos  
y de Triana aprendemos la oración  
que empieza a pronunciar en San Gonzalo.

Ahí dice el Señor: “Yo soy Jesús,  
y aquí donde me veis, hasta con arte,  
soy el hombre que nació para salvarte  
y que a lo lejos está viendo ya su cruz.

Y en su Salud, la semilla,  
que en la sangre se penetra  
cuando la calle Catilla  
dibuja sobre su orilla  
su sentir, en una letra.

Ya lleva al hombro la cruz,  
ya lleva la espalda herida  
y a pesar de Tres Caídas  
siempre te levantas Tú.

Y antes de clavarte en ella,  
hasta el sol se hace distinto,  
y rezándole a una Estrella,  
tus Penas borran las huellas  
del llanto de San Jacinto.

Y así llegará la hora  
en que claven tu amargura  
y agonice la hermosura  
que tus ojos atesoran.

Yo en tu aliento me amodorro  
al saber que no te mueres,  
aunque el aire que tu quieres  
es Triana y su socorro,  
y hasta su luz se hace presa  
cuando Sevilla profesa  
todo su amor al Cachorro.

Y así, solo así es como nos gusta aprender los misterios del Señor, que bien lo enseñas Triana, que bien nos haces comprender eso de: "Toma tu cruz y sígueme" y allí estaremos. Pero Señor, ven con tu Madre, con la que lloró al pie de la cruz, con esta que huele a juncia y a nardo. ¿No entiendes, Señor, que con Ella la nada se hace todo y el todo será solamente Ella?

También nos supo enseñar,  
miércoles por la mañana,  
que el barrio entero aparece  
cuajado de arena y cañas,  
por sevillanas y salves  
tras la carreta de plata  
que llegará entre los pinos,  
a la Paloma más Blanca.  
Que hasta el camino al Rocío,  
lo sabe enseñar Triana.

Y yo, que tan solo vine a hablarte como sé, a decirte que aquí estoy, pero Tú bien sabes, que el verso no hace más bonito un te quiero. Porque sé que a ti te gustan los te quiero que se dicen cuando se pasan las manos por los azulejos ennegrecidos de los balcones de Peláez y de Mensaque, los besos improvisados a la medalla de la cabecera, a la estampa despellejada o la caricia al escudo deshilachado de la esclavina.

Y aquí vine, sí, y aquí estoy pero sabes que vengo desde la otra margen de la bocana que ya te espera impaciente, por verte, aunque sean no más de siete u

ocho horas, por envolverte entre sus brazos y por deslizar sobre ti las horas del tiempo...

Una noche, solo esa  
imploramos tu Esperanza,  
por eso tu amor avanza  
en su ferviente firmeza.

Un día, sal de Pureza,  
alto proclama quien eres,  
mientras los ángeles canta:  
Que ya Sevilla no aguanta  
sin decirte que te quiere.

El aire, el sol, las estrellas,  
todo a tu pasar invades,  
hasta la torre almohade  
repicará tras tus huellas,  
y la brisa se atropella  
sin que los vientos se alteren  
esperando a su Almiranta.  
Que ya Sevilla, no aguanta  
sin decirte que te quiere.

Híspalis quiere tener  
con tu visita alegría,  
ven desde la cava un día,  
solo una noche, una vez,  
para contemplar tu tez,  
y las pupilas veneren  
la silueta de tu estampa...  
Que ya Sevilla no aguanta  
sin decirte que te quiere.

Una ciudad que ya espera  
con avidez y con ganas  
a que atraveses Triana  
cual brote en la primavera,  
bendita moza señora.  
Entre todas las mujeres  
dama celestial y santa...  
Que ya Sevilla, no aguanta,  
sin decirte que te quiere.  
Por eso cruza el espejo  
del agua donde te miras,

por una noche, te giras  
al vuelo de los vencejos  
y así ondearán de lejos  
las dancinas de las capas.  
En los rincones, se escapan  
las golondrinas por verte.  
Que afortunada la suerte  
de acariciar tus mejillas,  
que venturosa Sevilla  
por tu vuelta venidera.  
La virginal forastera  
vendrá por vernos de nuevo,  
le hará a la luna el relevo  
para dar luz al que guía:  
"Vamos de frente" diría  
la voz de Juanma al martillo,  
"Vamos de frente, chiquillo,  
que bailen las bambalinas"  
Los cirios y las bocinas  
anuncian al fin su andanza,  
al fin viene la Esperanza  
de su barrio soberano  
hasta el pueblo sevillano  
que con amores la espera.  
Las horas queman la cera  
que alumbran toda dulzura.  
Que estandarte de hermosura.  
Que bandera de grandeza.  
Bendita sea tu pureza  
de Madre, fiel guardiana,  
y bendita la cuadrilla  
que te lleva una mañana  
al pie de la Giraldilla.  
Luce morena y gitana,  
la Esperanza que más brilla,  
por una vez las campanas  
no cantan en tu Capilla,  
pues Tú cambiarás de orilla  
para saber, Capitana,  
que aunque te quiera Triana,  
también te quiere Sevilla.

## *Mis Hermandades Contigo.*

Es en la tarde del Jueves Santo donde, entre mantillas, monumentos a los Sagrarios y recuerdos encontrados, Sevilla, descorre la cortina de la angustia anunciando el primer día del Triduo Pascual, que conmemora la Institución de la Eucaristía en la Última Cena.

La única tarde del año que no anuncia el final de un día, sino el nacimiento de uno nuevo.

No sabemos cuando volveremos a dormir, pero no sabemos tampoco si queremos volver a hacerlo.

Nuestras almas sentirán el cascabeleo de nuestros latidos. Será la hora, será el momento, pero no de soñarlo, ni de imaginarlo, no será una codicia ilusionada y hueca. Será la hora de vivirlo y de sentirlo, de que por nuestras venas ya no sepa ni correr la sangre, palparemos el frío a la vez que el calor, y brotarán de nuestros labios los balbuceos que trazarán en la brisa: "Así lo creo, así lo prometo y así lo espero". Creo en Ti Señor, en que fuiste encarnado en la Esperanza para que quedáramos por siempre firmes en la Fe y arraigados en Cristo. Prometo aguantar mi carga, ponerla sobre mis hombros y caminar tras de Tí. Y así lo espero, espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Esa es la Madrugada de Sevilla: la de los "oles" y los silencios, la de las marchas y los crujidos del aire, la de las capas y la de las colas, la de la sonrisa y la del llanto.

Aquella, donde el Nazareno de Sevilla aguanta su Gran Poder, donde abraza su Salud en el Calvario y donde esboza sus Caídas en la Sentencia en la que solo Sevilla dictaminará su laudo: "Tuya es nuestra Esperanza, Señor"

Y en mí, dentro de mí, en los adentros de este joven que hoy quiere acercarse sigiloso hasta Ti, para dejarte todo su ser, en mis adentros y bien lo sabes, se forjarán en las vísperas de la noche larga, las ilusiones y los desengaños que caminarán contigo.

Porque, permítanme, que a este lado del río, recuerde, como no podía ser de otra forma, a aquél que siempre es la respuesta de mis dudas y la solución de mis problemas.

No puedo eludir mi condición  
de firme Nazareno de ruan,  
no puede evitar mi corazón  
latir sobre el racheo de tu afán.

Tu rostro en mis entrañas se dibuja  
audaz en el más alto de los lechos  
y en un cordón de amores se repujan  
las Cinco Cruces que van sobre mi pecho.

Camina su Silencio sin alardes,  
abrazando a su Cruz, su fiel testigo,  
pues aunque sabe que Tú pasas más tarde  
le dejas ese amor, que va contigo.

Solo las llamas que afloran de los cirios  
enmudecidas aluzan a su Rey  
que va pisando las ristras de los lirios  
que se rizan al madero de carey.

Y aquí en el corazón de la otra orilla,  
me agarro a la Esperanza que encadeno  
y la llevo al otro lado de Sevilla  
hasta los pies de Jesús, el Nazareno.

Aquí me veis desnudo, yo comparto  
mi devoción, mi fe y mi ser, toda mi calma,  
y todo ellos lo ciño en el esparto  
que libera los candados de mi alma.

¿Que voy a contarte a Ti? Si ya lo sabes,  
si Tú eres el alivio de su herida,  
si sabes que su amor siempre es la llave  
de mi alma y es el mástil de mi vida.

Será de Madrugada el Viernes Santo  
cuando zarpe la Esperanza la marea  
y adormezcan los lamentos y los llantos  
que florecen de un Silencio que vocea.

Dios labró de amor y luz en las alturas  
la ilusión que decoraba sobre el cielo,  
arropando en sus anhelos mi escritura  
a las sombras del ruan y el terciopelo.

Y hasta aquí me trajo, con el sabor de mis madrugadas de Silencios en las  
que nunca me faltó tu Esperanza.

Porque cuando la madrugada despide a aquella que fue Concebida Sin  
Mancha Original y a la que todo el mundo en general llamaron Reina Escogida,  
cuando los zancos de su altar de plata se ponen por última vez sobre el suelo y los  
altos nazarenos empiezan a salir a sus casas por el camino corto, no todo acaba  
ahí.

La Esperanza está en la calle.

Y no olvido las veces donde fui a buscarte, sin saber las horas, sin conocer si ya era de día o aun no había despuntado el alba, a buscarte, sin que los poros de mi piel pudieran distinguir siquiera las temperaturas.

A buscarte, cuando el sol tímido, vergonzoso y apocado, empieza a aparecer entra las hojas de los naranjos. La luz, renace introvertida entre los brazos entrecruzados de las enredaderas que escalan los muros por verte, siempre por verte.

Y donde mejor, que allá donde dicen ser la Hermandad más trianera de Sevilla, mi otra Hermandad, aquella que me enseña el Miércoles Santo que la Caridad es el camino de Dios, que la Misericordia ha de ser nuestra bandera y que la Piedad es la mujer que, con cara de niña y con lágrimas en los ojos, aguanta rota el cuerpo muerto de su hijo. Pero siempre brotará la Esperanza.

El sol tímidamente reaparece,  
asomado a las penumbras de colores  
y dejando en los tallos que florecen  
a Sevilla encrucijada en dos amores.  
Una madre está esperando con su hijo  
sin paciencia en la capilla de Adriano  
y durmiéndose se queda en su cobijo  
y lo despierta apretándole la mano.

Vivía el niño su primera madrugada  
y tras toda aquella noche sin dormir,  
sus ojos poco a poco se cerraban  
y sus piernas flaqueaban sin poderse resistir.

Aguanta un poco, no te duermas justo ahora,  
decía la madre al niño,  
que en sus gestos de cariño  
ya le pesaban las horas.

Y al fin...

La ciudad se llamará solo María,  
será esa la razón de sus antojos  
y los mimos de Arenal y de bahía  
se desnudan en los ruedos de tus ojos.

Verónica ceñida de Pureza,  
rubor en las olas del estero,  
un capote por pañuelo a su tristeza  
y un ancla dibujada en el albero.

Se acarician la montera y el Lepanto  
y en un enredo de caireles y galones  
coloreo la oración que va soñando  
la mejor tripulación de corazones.

La Caridad ve en tu visita aquel remedio  
a una distancia que no logra que os separe  
y cara a cara parece que hay por medio  
un espejo de amores y de aires.

En el ardor de su dolor, su mano abrasa,  
pero hasta salves parecen sus quejíos,  
porque siente que está cerca de su casa  
y del aire de la margen de su río.

El Arenal parece que seduce  
el aroma que embalsama su hermosura  
y la marina se reviste con las luces  
que se amarran al timón de tu cintura.

En las amarras de mis letras desmenuzo  
los pasos que se acercan ¿y qué tienen?  
que al revirar después de Arfe, por el Buzo,  
hasta el vuelo de palomas se detiene.

Se arrima en un andar gentil e impetuoso,  
calle alante, decidida al frente avanza,  
pellizcando las paredes de aquel coso  
que en un día se recubre de Esperanza.

La madre de aquel niño desplomado  
por la noche que mejor canta la ea,  
desvela su cansancio amodorrado  
mientras sin frenos su emoción lo zarandea.

Y frente a frente, las dos estarán puestas  
testigos son los cielos de Sevilla  
que tapizan las miradas de la puerta  
que se clavan más allá de la capilla.

Despiértate, despiértate ya, chiquillo,  
que ya es de día, ya despunta la mañana,  
para ver amanecer al Baratillo  
de rodillas ante el llanto de Triana.

## *Tal cual, como Tú eres...*

Alzaba la vista al frente mientras elevaba el brazo que señalaba al nuevo mundo. Se llamaba Rodrigo, Rodrigo de Triana. El otro brazo, lo enroscó en el mástil de aquel navío que dirigía Colón y desde el que este marinero, Rodrigo, dio el aviso del gran descubrimiento.

¿Quién iba a ser sino un trianero el que descubriera las mismas Américas? Estaba claro. Si pienso yo, que realmente lo raro es que la imprenta, la penicilina o la lámpara incandescente no la haya inventado algún trianero. Eso sí, lo mismo Gutenberg, Fleming o Edison son antepasados de Vicente Acosta, José María Rubio o el mismísimo mudo de Santa Ana.

Hoy, también quiero levantar mi brazo, desde el mástil de este atril que me presta la palabra, para reconocer los verdaderos descubrimientos. Aquellos inventos que sin quedar para la posteridad de los libros más prestigiosos de historia, sí permanecerán siempre en los tomos imborrables del alma. Porque Triana inventó su aire y su aroma, su luz y su color. Triana concibió un mundo en que el que siempre estuviera presente la Esperanza, ideó una forma única de levantar al que dobla sus rodillas sin fuerza. Creó algo que no sabría decir lo que es.

Que ingeniosa fue Triana modelando un modo de ser y de sentir, que nada tiene que parecerse a ninguno.

Por todo ello, como Rodrigo de Triana que hizo, como tantos y tantos anónimos que levantaron sus brazos para descubrir y esculpir la propia identidad de Triana, alzo mi canto también, para defender con la firmeza que trasmite la Esperanza humana a la que se aferra el Señor de la piel morena, el estilo único y personal de esta casa, que no tuvo que abrirme sus puertas, porque jamás las encontré cerradas.

Por eso con su licencia,  
les quiero pedir sus llaves,  
por defender lo que es vuestro,  
lo que labró vuestra sangre.  
Lo que inventó con trabajo,  
con sudores, sin alardes,  
el barrio que descubrimos  
al otro lado del cauce  
donde el amor es corriente  
y de amores los caudales.  
Si el estilo de tu gente  
a Ti te arranca pesares,  
entonces a mí me gusta,

que sí, me gusta, me vale.  
A mí me gusta la brisa  
del suspiro de los mares,  
a mí me gustan tus calmas,  
tus risas, tus vendavales.  
Que a mí me gusta Triana  
y aquí me gustan sus aires.

¿Será que algunos no entienden,  
que el secreto, que la clave,  
es ser única por siempre  
y no parecerse a nadie?  
"Es que lleva muchas flores,  
es que del paso se salen"  
¿Y no es la Madre de Dios  
la que llevamos delante?  
¿No es la Esperanza del mundo  
y la Reina de los mares?  
Dejadla que lleve flores  
a sus pies, entre varales,  
en las esquinas saliendo  
y hasta le llueven del aire  
los pétalos de oración  
que van tirando los ángeles.  
Si el palio se mueve mucho  
o las caídas son grandes,  
será que las bambalinas  
están queriendo asomarse  
a ver su cara más cerca,  
a ver su perfil, su talle.  
A mí me gustas tal cual,  
con esos mismos andares,  
con el Cristo por Campana  
con la izquierda por delante.  
"Es que elegancia, le falta,  
es que le falta la clase..."  
Otra vez la misma historia,  
Otra vez el mismo cante.  
¿No es clase ser Esperanza  
para todos los mortales?  
Yo la quiero como siempre,  
decidida, navegante,  
que para mí siempre fuiste

y Tú serás elegante.  
¿Es correcto? No lo sé,  
pero no he de ser cobarde,  
no quiero dejarlo dentro  
y sin decirlo bajarme.  
Y dirán que qué enjoyada,  
qué cantidad de diamantes,  
si no me gusta el tocado  
ni la forma del encaje.  
Y es que a mi me gustas siempre,  
si es con nada o con brillantes,  
con la pechera de tablas  
o la mantilla y sus bailes.  
Si lo quieren llamar gracia,  
si lo quieren llamar arte,  
que a mi me gustan tus formas,  
lo llamen como lo llamen.  
Que a mí me gusta Triana,  
y aquí me gustan sus aires.  
Que Ella es la Madre de Dios  
y a mí me basta, me vale.  
Yo quiero verte por siempre  
y encontrarte por la calle,  
única, como Tú eres,  
y sin parecerte a nadie.

Que a mí me gusta Triana,  
y aquí me gustan sus aires  
y a mi me basta Esperanza,  
con saber que eres mi Madre.

## *Tu Tierra Prometida*

De la mano de esa oración con la que he querido empezar, poniéndome al lado de aquellos que reclaman una sociedad limpia, transparente y con humanidad, una sociedad en la que retrocedan los intereses, los egoísmos y las inmoralidades.

Llego de la mano de la fe que me inculcaron mis padres, vengo de la mano de la lealtad y la fidelidad que me procuraron mis amigos. Vengo con todo lo que soy, lo que sé y lo que tengo.

Jamás creí en las casualidades, pero siempre caminé de la mano de la Esperanza. Y contigo, contigo estoy hoy. Aquí llegué, aquí me tienes, donde quisiste. Vine a que me enseñaras lo que a ti te gusta, lo tuyo: tu ambiente, tus calles, tus luces, tus flores, tus olores...y después, al verte: ¿Quién pudo dudar de que tu llanto aquí no fuera llanto, de que tus lágrimas aquí no fueran lagrimas, de que tu pena aquí no fuera pena?

Yo vine a que me miraras  
en una tarde cualquiera,  
y en mí se grabó tu cara  
para que así despertara  
de nuevo la primavera.  
El sueño soñó que era  
la luna quien la mirara,  
pero el aire desmascara  
mis ojos por donde quiera,  
yo supe que aunque no vieran,  
tus pálpitos no faltaban,  
yo siempre supe que estabas  
porque sé que siempre esperas.  
Y esperaste, y aquí estoy.  
Y esperé, y aquí me tienes.  
No sé si te conocí más guapa, pero hoy estás tal y como te soñé.  
Sé que mis recuerdos hoy van a mirarte y que mi memoria se va a eternizar en ti...  
Pero lo sé, juego con la ventaja de llegar de tu mano y ya sé que...  
Pisan mis pasos tus huellas,  
y nunca quedan pisadas,  
y ahora que estás pausada  
le murmullo a las estrellas:  
corred a la puerta aquella,  
llegad donde siempre estaba,  
que hay un pregón que no acaba  
y siempre lo escribe Ella.

Y ahora, ya que me enseñaste a tu gente, la mejor de tus alhajas, ahora que quiero pasear contigo las calles de Triana, ahora que quiero disfrutar contigo de la víspera de lo que se avecina, quiero, "pa ti y pa mí", como Tú y yo sabemos hablar las cosas, que me saques de una duda que susurra en mi cabeza y que musitando me trae hasta ti...

Cuenta la historia que Dios  
en la vieja ortografía,  
daba a Abraham y a sus hijos  
una Tierra Prometida.  
¿Cuál era entonces la tierra  
del patriarca israelita?  
Dicen que estaba en el Éufrates,  
en los bordes de la orilla  
que ponían las fronteras  
a las mareas egipcias.  
¿Cuál era entonces la tierra  
que Dios le descubriría?  
Aunque digan los relatos,  
la antigua cronología,  
si quiere contar, que cuente,  
si quiere decir, que diga,  
que Cristo encontró en Triana  
esa Tierra Prometida.  
Él convirtió las arenas  
en calles de loza fina.  
Quiso descubrir la luz  
que entre grises se escondía,  
y el Éufrates se vistió  
de un Guadalquivir que rima  
con un Egipto pintado  
en la añeja Andalucía.  
Que Cristo encontró en Triana  
aquel punto de partida  
donde vivir a la sombra  
de la Esperanza infinita.  
Que aquí encontró la promesa  
que presagiaba su vida,  
aquí encontró la Pureza  
que descubre tras la ojiva,  
aquí encontró la bondad  
y aquí encontró la alegría.

Cristo encontró por aquí  
su melódica armonía  
y Cristo encontró la gracia  
que regalaba sonrisas.  
Aunque lo vemos sediento  
y angustiado, de rodillas,  
susurra siempre a los vientos,  
le chiva siempre a la brisa  
que el dolor valió la pena,  
el calvario, las heridas,  
para llegar hasta aquí  
y acabar en la capilla  
donde de lejos alcanza  
la magia de sus caricias.  
Qué felicidad encontró  
tan cerca de sus mejillas.  
Aquí encontró su ciudad  
y hasta encontró al ceramista  
que retrató su figura  
en el Convento de las Mínimas.  
Aquí encontró la oración  
y aquí encontró la semilla  
del amor que sobrepasa  
las fronteras de la vida.  
Aquí encontró al alfarero  
en el arte de su arcilla,  
aquí encontró a la gitana  
de los claveles que avivan  
los colores que le arrancan  
las púas y las espinas.  
Aquí divisó al romano,  
que le señala y le guía,  
aquí encontró el llamador  
con el que siempre camina  
pensando siempre en volver  
en la eterna amanecida.  
Aquí encontró nazarenos  
que lo aguardaban sin prisas,  
aquí descubrió los pétalos  
que ahogan sus guardabrisas.  
Y aquí encontró a la mujer  
que le regaló la vida.  
Aquí encontró su fortuna,

y encontró la gloria misma.  
Porque la historia que vemos,  
se queda por siempre escrita,  
pero en la calle se rasga,  
esa leyenda infinita  
que al fin despeja las dudas  
que se quedaban perdidas.  
Al fin encontré respuesta  
y al fin encontré salida.  
Que aquí se labra una historia  
con el vaivén de la brisa.  
Alzo la voz al decir  
que esta es la historia más viva.  
Porque al fin, sé que Triana,  
es la Tierra Prometida,  
donde se quiso quedar  
el Cristo de las Caídas.

## *Del atril a tu peana.*

Pasaron muchos, pasaron  
por este atril que me agarra.  
Dejaron delante tuya  
la mejor de sus plegarias.  
Pasó Adolfo, pasó Alfonso,  
pasó Carlos, Marco, Juanma,  
también pasó José Antonio  
y una voz, Segura y clara.  
Y ahora que yo estoy dentro  
del cuento que me contaran,  
ahora que me santigüé,  
que ya sonaron las marchas,  
que ya me toca marcharme  
de nuevo para mi casa,  
no sé mantener los ojos  
en Ti, ¿por qué, qué me pasa?  
si no sé pues, que decirte,  
si las riendas se me escapan  
y solo recuerdo halagos  
que otros muchos te cantaran.  
¿Ya te lo dijeron todo?  
¿Y a mí que me queda, nada?  
Si ya te llamaron salve,

si ya te llamaron nana  
donde los niños se duermen  
en la cuna de tu estampa.  
Si ya te llamaron flor  
del jardín de las fragancias.  
Si ya te llamaron árbol  
de nuestra fe, y espadaña  
de todo lo que sentimos  
en lo más hondo del alma.  
Si ya te llamaron sol,  
luna, luz, destello y alba.  
Si ya te llamaron Pura  
cuando el ángel que nos guarda  
te anunciara la noticia  
de ser la privilegiada  
y en Ti encarnar el mensaje,  
la buena nueva y la gracia.  
Si ya te llamaron puerta,

si te llamaron ventana  
donde se descubre el cielo  
que tus manos nos señalan.  
Si ya te dijeron rumbo,  
camino, senda y calzada.  
Si te llamaron pañuelo  
con el que secar las lágrimas.  
Si te llamaron caricia,  
si te llamaron plegaria,  
si ya te llamaron faro  
del vaivén de nuestras barcas.  
Si ya te llamaron guía,  
timón, destino y morada  
del balanceo que llevan  
las olas de nuestras aguas.  
Si ya te llamaron campo  
que endulza ramas amargas.  
Si ya te llamaron fuego  
de brisas, nunca de llamas.  
Si te llamaron sonrisa,  
si te llamaron semblanza,  
si te llamaron consuelo  
como aquél que dio Mañara.  
Si te llamaron canción,  
y te llamaron balada  
que nace sola al mirarte  
del tallo de las gargantas.  
Si ya te llamaron rayo  
fugaz de tenue mirada.  
Si ya te llamaron centro,  
si te llamaron diana  
de todas las oraciones  
que aprendimos en la infancia.  
Si ya te llamaron Reina  
cuando fuiste coronada  
de amores bajo el testigo  
de la bula de aquel Papa.  
Si te llamaron amiga,  
si te llamaron Giralda,  
si te dijeron incluso  
que eras también la palabra  
que solo pronuncia el mudo  
que al verte siempre te habla.

Si ya te dijeron Madre,  
si ya te dijeron dama,  
si te dijeron refugio  
de vencejos en la cava.  
Si fuiste seno en las calles,  
si fuiste fuente en las plazas  
donde tu nombre dibuja  
la sombra de la que emanan  
los corazones sedientos  
de tu auxilio y de tu calma.  
Si te llamaron rosal  
que florece en la muralla  
que escondida se despinta  
en tu fiel atarazana.  
Si te llamaron espejo,  
reflejo, sombra temprana  
de la Cruz que lleva el Hijo  
y Tú por detrás, siempre agarras.  
Si te llamaron aliento,  
rubor de la espuma blanca,  
saeta de los balcones  
de mantón y colchas granas.  
Te dijeron llamador  
que por siempre nos levanta.  
Si te llamaron razón,  
dijeron que eras la causa  
y el fundamento infinito  
de nuestras vidas cristianas.  
Te dijeron casa de oro  
y estrella de la mañana.  
Te dijeron corazón,  
hija de Señá Santana.  
Y te llamaron repique  
del canto de las campanas.  
Te dijeron fortaleza,  
como la calle cercana.  
Si te dijeron imperio  
de las mujeres hispanas.  
Dijeron que eras el templo,  
de toda belleza humana.  
Si te llamaron pureza  
de la carne sevillana.  
Te dijeron majestad

de un amor que siempre cala.  
Si te dijeron promesa,  
te dijeron Madrugada,  
y en la calle te gritaron  
cien mil veces, guapa y guapa.  
Si todo te lo llamaron,  
quiero cruzar las miradas,  
que se abracen nuestros ojos  
del atril a tu peana,  
y sin piropos si quiera,  
agarro mi mano al alma,  
y en latidos ante Ti,  
antes de levar mi ancla,  
te digo para y por siempre  
en este pregón que acaba,  
que eternamente Tú eres,  
centro de amor, Capitana,  
Bendita entre las mujeres  
y Esperanza de Triana.

## *Epílogo*

Venía evitando el fin,  
y al ver que no lo consigo,  
debo bajar de este atril  
que fue mi aliento y mi abrigo,  
y no sin antes pedir,  
sin papeles que seguir,  
y con ellos por testigos,  
que cuando llegue mi fin  
y vuele lejos de aquí,  
vuelva a encontrarme contigo.

*He dicho.*